

“María, fuente inagotable de esperanza”

OCTAVO DÍA

Intención del día: Por las víctimas de abuso

7 - 15 JULIO 2025 - CARMELITAS MISIONERAS - ROMA



1. INTRODUCCION

En esta jornada de oración, elevamos nuestras súplicas al Señor, pidiendo por todas las víctimas de abuso, especialmente en el corazón de nuestra Iglesia. Reconocemos que, “nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado”. Por eso, en humildad y esperanza, seguimos caminando en el camino de la verdad y la reparación.

La Iglesia ha dado pasos importantes en este proceso, como la creación en 2014 de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores, y ha asumido con responsabilidad el compromiso de escuchar, acompañar y proteger a cada víctima con respeto y misericordia. La carta del Papa del 20 de agosto de 2018 también nos invita a convertirnos, a fortalecer la cultura de la denuncia y a actuar con transparencia y justicia, siempre con el corazón abierto a la misericordia de Dios.

Que la Virgen Santísima, Madre de todos, siga guiando nuestros corazones en esta oración, y que obtenga del Padre las gracias necesarias para sanar las heridas de las víctimas y fortalecer en nosotros el compromiso de justicia, reparación y misericordia.

2. VIDEO DE REFLEXIÓN Y DISPARADOR DEL TEMA

ENLACE: Por las víctimas de abusos – El Video del Papa

3. ORACION DE APERTURA

Madre del Carmen, Virgen de la Contemplación, recibe en este día nuestro corazón con sus alegrías y aflicciones, intercede por nuestras necesidades y ruega a tu Hijo Jesús por nosotros. Amén

4. ILUMINACIÓN BÍBLICA (Sal 72, 12-14)

Porque él librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes. Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.



5. PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

En los últimos días se dio a conocer un informe donde se detalla lo vivido por al menos mil sobrevivientes, víctimas del abuso sexual, de poder y de conciencia en manos de sacerdotes durante aproximadamente setenta años. Si bien se pueda decir que la mayoría de los casos corresponden al pasado, sin embargo, con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades, así como a unir esfuerzos para erradicar esta cultura de muerte; las heridas “nunca prescriben”. El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar. El cántico de María no se equivoca y sigue susurrándose a lo largo de la historia porque el Señor se acuerda de la promesa que hizo a nuestros padres: «Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1,51-53), y sentimos vergüenza cuando constatamos que nuestro estilo de vida ha desmentido y desmiente lo que recitamos con nuestra voz.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños. Hago mías las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando, en el Via Crucis escrito para el Viernes Santo del 2005, se unió al grito de dolor de tantas víctimas y, clamando, decía: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: Kyrie, eleison – Señor, sálvanos (cf. Mt 8,25)» (Novena Estación). (Carta del Sto Padre al Pueblo de Dios 20 de agosto 2018)

6. HABLAMOS CON MARÍA

Rezamos juntos esta Oración por las víctimas y sobrevivientes del abuso sexual y luego permanecemos en silencio por unos minutos.

Padre Celestial,
Que amas y cuidas de todos tus hijos, especialmente de los más pequeños y vulnerables, te confiamos la vida de tantos niños y adultos vulnerables que han sido abusados sexualmente y cuya confianza e inocencia han sido destruidas. Ayúdanos a escuchar sus gritos de dolor y a asumir la responsabilidad de tantas vidas destrozadas.

Oramos para que en sus comunidades y familias encuentren comprensión y apoyo para que con la ayuda de tu gracia sus heridas sean sanadas y puedan volver a conocer la paz.

Concédenoslo por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que compartió nuestra debilidad en todo, menos en el pecado, y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.



7. ORACIÓN CONCLUSIVA

Consagración a la Virgen del Carmen

Virgen del Carmen, oh Madre mía,
me consagro a Tí,
y confío en tus manos mi existencia entera.
Acepta mi pasado con todo lo que ha sido.
Acepta mi presente con todo lo que es.
Acepta mi futuro con todo lo que será.
Con esta total consagración
te confío cuanto tengo y cuanto soy,
todo lo que he recibido de tu Hijo
Sacratísimo y de tu Esposo
Santísimo.
Te confío mi inteligencia,
mi voluntad y mi corazón.
Pongo en tus manos mi libertad, mis
ansias y mis temores, mis esperanzas y
mis deseos, mis tristezas y mis alegrías.
Cuida de mi vida y todas mis acciones
para que sea más fiel al
Señor Trino y Uno, y con tu ayuda
alcance la salvación.
Te confío, Oh gran Señora, mi cuerpo y
mis sentidos, para que sean puros
siempre y me ayuden en el ejercicio de las virtudes.

8. CANTO FINAL

ENLACE: Contigo María